

Géneros, sexualidades y biografías en la sociedad biográfica del siglo XXI

Ernesto Meccia*

Las sociedades de la modernidad tardía están marcadas por la multiplicación de experiencias y por procesos de construcción y de-construcción de identidades. Estas dinámicas traen aparejados cambios en las pertenencias y las referencias sociales e impactan en la noción de “biografía” que manejan tanto la gente como lxs analistas sociales. Hoy por hoy, tanto en el plano cotidiano como en el plano académico, son varios los caminos que conducen a la centralidad de lo biográfico (Giddens, 1995; Arfuch, 2007; Rustin, 2005; Delory-Momberger, 2009; Meccia, 2019).

Primer camino. La sociedad post-salarial, carente de relatos cobertores y de horizontes de mediano y largo plazo, enfrenta a lxs sujetos a la construcción de su propio devenir biográfico. Cuando el horizonte se encuentra en el día de mañana, la pregunta sobre cómo sigue la vida se torna acuciante. Cabe recordar que de esta pregunta (o mejor decir: de su constancia) estaban, en gran medida, exentos nuestros antepasados. En las Ciencias Sociales, cientos de investigaciones muestran una relación de proporciones inversas entre el ocaso de lxs sujetos vertebrados en torno a los “roles” tradicionales de larga duración, y la primacía sociológica del varón y la mujer “plural” (Martucelli, 2007), entendidos como entidades de auto-producción, emprendedores y emprendedoras de sí mismos, que intentan coyunturalmente combinar acciones, representaciones y relatos de sí, que los vuelvan aptos para llenar los imprevisibles “casilleros biográficos” que supone, hoy, el derrotero social. Protagonistas y testigos de estas movidas biográficas son especialmente las mujeres para quienes rige el mismo horizonte de incertidumbre que para todxs aunque acrecentado, visto que su conquistada presencia en el espacio público no supone el declive automático de un conjunto de interpelaciones que siguen vigentes en el orden “privado”. Son mujeres que llevan adelante biografías de equilibristas aguijoneadas por distintas interpelaciones sociales referenciadas en ideas de “éxito” (Hochschild y Machun, 2012).

Segundo camino. La cuestión biográfica también se alimenta de un conjunto de movidas políticas emancipatorias que representan un denso conjunto de reclamos de identidad, reconocimiento y justicia, indisociables del renombrado proceso de transformar (y transportar) lo personal en/a lo político. En efecto, los movimientos de mujeres, de la diversidad sexual, de “minorías” étnicas, y distintos emprendi-

mientos morales en pos de visibilización de situaciones sociales de subordinación y postergación han llevado al espacio de lo decible una enorme cantidad de información de procedencia biográfica (concretamente: historias de sufrimiento y humillación), sin la cual sería imposible pensar la sensibilidad contemporánea y parte importante de la gramática política basada en los Derechos Humanos. Estos movimientos sociales son exitosos en construir marcos cognitivos que ayudan a la gente a ver por primera vez viejos problemas sociales o, mejor: a ver cómo esos problemas afectan sus biografías. Pero los marcos cognitivos no son construcciones *ex nihilo*, se elaboraron con materias primas que no eran de su propiedad: relatos de vida de personas comunes que encontraron oportunidades de llevar a la punta de la lengua aquello que hasta entonces eran sólo sensaciones mudas. Y cuando una historia de humillación llega a ser contada pasa a ser (más) real en un sentido muy importante. Como decía Hannah Arendt (2006), si logramos mostrar nuestros asuntos ante los otros (que entonces pueden ver lo que vemos y oír lo que decimos) tenemos más chances de asegurarnos de la realidad de aquello que nos pasó, que es la realidad sobre nosotros mismos.

Estamos intentando demostrar que hoy, de una forma u otra, lo biográfico es cada vez más un “objeto” de pensamiento y acción para la gente, en el sentido de que la vida se aparece a lxs contemporáneos delante de sus narices incitando a un “deber-hacer” que no puede realizarse si no es por medio de una toma de distancia de la vida realmente existente. Veamos. La falta de horizontes en la sociedad postsalarial interrumpe el antiguo flujo tranquilo del “ciclo vital”, por su parte, los movimientos sociales hacen ver opresiones que llevan a que las nuevas generaciones apedreen –por ejemplo- previsibles formas de la reproducción familiar, y al mismo tiempo, también alumbran derechos molestos que habilitan a lxs sujetxs no-binarixs a reclamar nuevos reconocimientos sociales por fuera de esa institución. Las causas son distintas, y sin embargo, pareciera que todas convergen en producir un efecto: la toma de distancia respecto de la vida realmente existente y la imaginación de otras vidas posibles. Es claro que lo expresado es ambivalente puesto que lxs sujetxs no pueden tramitar de la misma forma la toma de distancia biográfica, tienen capitales materiales, sociales y simbólicos desiguales. En algunos casos, se genera un yo estresado y fatigado por la extenuante empresa de seguir adelante (Eherenberg, 2000); en otros se producen conciencia crítica, agenciamientos impensados y desobediencias cotidianas que dejan a sus protagonistas la sensación de haber construido un cuarto propio bajo el sol (Plummer, 1995); en la mayoría de los casos aparece, sin embargo, una mezcla de ambos sentimientos. Pero lo biográfico parecería haber quedado en el centro de la escena. Con todos estos antecedentes, es posible referirnos al “imperativo biográfico” en el contexto de la “sociedad biográfica”.

Dos nociones de Anthony Giddens ayudan a profundizar estos argumentos: la de “reflexividad” y la de la biografía entendida como un “proyecto reflejo del yo”, ambos de 1995. El sociólogo sostiene que las sociedades posmodernas se asientan en un “orden postradicional” en el que se flexibilizan las nociones fuertes de cómo deberíamos ser lxs seres humanos. Al auxilio de tal flexibilización llega un conjunto de “sistemas expertos” (desde las terapias psi hasta el yoga, pasando por las industrias terapéuticas, el mundo editorial de la autoayuda, pero también los idearios de los ac-

tivismos sociales emancipatorios) que ponen en el espacio discursivo nueva información que la gente utiliza como insumo para pensar y repensar su vida, para cotejarla respecto de las prescripciones que trae cada sistema experto. El resultado es que la biografía queda imaginariamente modelada como un “proyecto reflejo del yo”.

Giddens quiere significar: “mi vida es lo que es pero podría ser de otra manera”, asumiendo que la alteridad provee un parámetro de comparación. El panorama – señalaba- queda abierto, ya que si bien ese modelado produce tensión e incertidumbre, también sirve para “remoralizar” a las sociedades, en el sentido de que surgirán estados deliberativos permanentes sobre la “buena vida” que se trasladarán al campo político y harán aparecer las “políticas de la vida”, muchas de las cuales se reconocen en la célebre premisa de que lo personal es político (Millett, 1995).

Una interesante investigación respecto de lo señalado puede encontrarse en *Telling sexual stories. Power, Change and Social Worlds* (1995), de Ken Plummer, obra en la cual el sociólogo (pionero en el desarrollo de los estudios *queer*) investigó “nuevas” historias que empezaba a contar la gente en las sociedades occidentales a partir de los años 80: historias de “abusos”, historias de “recuperación” de mujeres maltratadas e historias de “coming out” de gays, lesbianas y trans. El autor documenta de un modo interesante cómo la gente va tomando información de esa caja de herramientas que es la cultura para pensar su biografía y su relación con la sociedad. Se trata de relatos “comunes” (que mezclan insumos extraídos –por ejemplo- de la televisión, del psicoanálisis y de los movimientos políticos) con los que la gente da sentido a su vida, se ubica en el mundo social, y logra pensar –cotejo mediante- una vida mejor. Por supuesto, nada garantiza que lo pueda lograr. Sin embargo, lo que cabe resaltar es que entran en un estado de pensamiento biográfico permanente.

Esta situación de reflexividad señalada en los años 90 se ha visto (y se ve) exponencialmente ampliada con la aparición de Internet y sus consecuencias inmediatas, entre las que cabe señalar: la aceleración de la circulación de información social, su comparativa pluralización, la independencia de su lugar de producción, y una alteración inédita de los límites entre lo público y lo privado.

Desde un punto de vista metodológico, desde la década de 1980, las propuestas en torno al estudio de las relaciones entre biografías y sociedad no han parado de crecer y de complejizarse y, además, han tenido el efecto de favorecer la interdisciplinariedad, como está demostrado en sólidos estudios empíricos que mezclan – con criterios novedosos e instructivos- dominios teóricos de la sociología, la historia, la psicología social y los estudios literarios.

El método biográfico estudia las biografías de dos maneras que no son excluyentes: puede reconstruir sucesiones de “hechos” biográficos o reconstruir las “experiencias” de la vida. Cada una representa una ventana de observación de fenómenos biográficos que requieren procedimientos distintos: los “hechos” refieren a lo que efectivamente pasó, a cuestiones fácticas que (se) sucedieron; las “experiencias”, en cambio, a las formas que tiene la gente de significar esos hechos por intermedio de su propia memoria biográfica a través de sus relatos de vida. Asumo que estudiar las historias de vida de las personas es tan significativo como estudiar las formas que tiene la gente de contar sus historias de vida (Meccia, 2019). En este *dossier* se cultiva sobre todo la segunda forma.

Desde sus inicios, los estudios biográficos trataron de hacer justicia a la presencia de lxs individuos en la sociedad, por cierto, una presencia incómoda en los despliegues analíticos de las Ciencias Sociales, acostumbrados a argumentar unilateralmente en términos de estructuras y sistemas. Si bien en su origen, la Sociología hizo todo lo posible para entronizar su figura (no casualmente es una disciplina científica moderna), la existencia de lxs individuox fue desplazada y hasta escondida en los argumentos científicos. Ello, por supuesto, sucedía mucho más cuando las unidades de análisis eran mujeres y/o individuos cuyas prácticas, en general, eran refractarias a las categorías clasificatorias existentes. Como recuerda Daniel Bertaux (1981), hubo que esperar hasta las últimas décadas del siglo XX para que los estudios biográficos dejaran de sufrir la peor de las críticas: el silencio. Es por esos años que nociones como “historia oral”, “historia reciente”, “narrativas del yo” y “relatos de vida” comenzaron a ganar terreno en las comunidades académicas ya que eran vistos como la garantía de que traían (de primera mano) las voces de lxs lateralizadxs actores y actrices sociales. Y son las voces de primera mano las que pueden revelarnos con más profundidad las múltiples inscripciones sociales de la gente: tanto las que llevan adscriptas, como las que resisten conscientemente, como aquellas por las que luchan con tesón, a veces individual, otras veces colectivamente. A través de entrevistas biográficas y testimonios, las Ciencias Sociales fueron adquiriendo más capacidades de escucha directa de las marcaciones sociales y, lo que es más desafiante en términos investigativos, de sus sinuosas combinaciones: la clase, la raza, el género, la sexualidad, la religión, la ruralidad, la urbanidad, las huellas de la migración y el destierro, entre otras.

El *dossier* que presento a continuación, de varias maneras, se ocupa de esas combinaciones y sus impactos en las biografías en el contexto de lo que doy en llamar la “sociedad biográfica”.

Fernanda Stang Alva en *La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur* analiza los procesos de subjetivación sexo-genérica de migrantes peruanos y colombianos hacia Santiago de Chile: ¿Qué significa haber atravesado una frontera? es una pregunta concomitante a otra ¿qué nuevas fronteras encontraron? Mariana Álvarez Broz en *Deseo, temor y agencia en los relatos de vida de las personas transfemeninas del Área Metropolitana de Buenos Aires* reconstruye trayectorias de vida transfemeninas no vinculadas a la prostitución en un intento de dar visibilidad a historias por lo general ausentes en los escritos académicos. Gustavo Ariel Marín en *Un “seño” jardinero. Una presencia disruptiva en la formación docente de nivel inicial en Bariloche* presenta la biografía académica de un varón con vocación de trabajo en una institución educativa destinada a las mujeres, según el pensamiento dominante. La extrañeza que produce la presencia del “seño” revela los profundos guiones de género que habitan el trabajo educativo. María Soledad Vázquez en *Violencias patriarcales y prácticas de resistencias en la biografía de Ángeles, una joven madre vulnerabilizada* da cuenta de los gravosos condicionantes de las biografías de las mujeres pero, al mismo tiempo, de ciertas prácticas agentivas en momentos límites, como el de interrumpir un embarazo a espaldas de su pareja varón. Por último, María Dolores Arteaga Villamil en *“Yo sólo quiero salirme de aquí”. (Re)producción de la subjetividad femenina en Hogares de Clase Traba-*

jadora analiza a partir de entrevistas y observaciones etnográficas, la particular forma de construir femineidad por parte de adolescentes que visualizan en la pronta obtención de una relación de pareja estable (con alta división sexual del trabajo) la única forma posible de reproducción social exitosa.

Aún entrando en la segunda década del siglo XXI, las investigaciones biográficas, cuando no se escudan en estadísticas, cargan con la sospecha de abordar las vidas desde una perspectiva minimalista, demasiado pequeña. Asimismo, cuando emplean estrategias cualitativas, sucumben no pocas veces a la tentación de exotizar entrevistadas y entrevistados. Allí residen dos grandes debates que no podemos dar aquí. Sin embargo, sí nos incumbe señalar un elogio de lo “pequeño” y de lo “testimonial”. Lo primero quiere decir que la investigación biográfica nos lleva invariablemente a uno de los puntos de tensión incancelables de las Ciencias Sociales: la relación entre individuo y sociedad, que siempre atesora una cuota de misterio teórico y político: las historias cotidianas de la gente común son atractivas ventanas para observar el gran mundo social instituido e instituyente. Lo segundo quiere decir que contar historias de extranjería, de extrañamiento, de humillación, de subordinación, de resistencia y de agenciamientos por causas de género y sexualidad cobra incalculable valor testimonial porque por el mundo andan gentes buscando relatos que les ayuden a construir su propio relato, y es sabido que quienes encuentran un relato tienen materia prima para construir su propia historia.

* *Ernesto Meccia* es Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y sociólogo, egresado de la UBA. Profesor regular de grado y posgrado en la UBA y la UNL. Fue secretario académico de la Carrera de Sociología de la UBA. Actualmente es miembro del Departamento de Sociología de la FHUC (UNL) e investigador del IHUCSO. Es autor de “La cuestión gay”, “Los últimos homosexuales”, “El tiempo no para”, y director del volumen metodológico “Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas”. Correo: ernesto.meccia@gmail.com

Bibliografía

Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.

Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, Villa María, Eduvim.

——— (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bertaux, D. (1981). *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, California, Sage Publications.

Bornat, J. (2008). “Biographical Me-

thods” en: Alasuutari, P.; Bickman, L. y Bran-
nen, J. (Eds.) *The Sage Handbook of Social Re-
search Methods*, London, Sage Publications.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El
feminismo y la subversión de la identidad*, Bar-
celona, Paidós.

Chase, S. (2005). “Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices” en Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.): *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.

Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía*

y educación. *Figuras del individuo-proyecto*, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Frank, A. (2012). *Letting Stories Breathe: A Socio-Narratology*, Chicago, University of Chicago Press.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Harding, S. (1987). “Is There a Feminist Method?”, en Harding, S. (Ed.), *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press.

Hochschild, A. (con Machung, A.) (2012). *The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home*, New York, Penguin.

Leclerc-Olive, M. (2009). “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos” en: *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, n° 8 (6).

Martucelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires, Losada.

Meccia, E. (Director) (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Santa Fe, Ediciones UNL- Eudeba.

——— (2018). “Héroes sin fama. Una mirada sociológica sobre el envejecimiento

gay más allá del sufrimiento” en: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 3. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Millet, K. (1995). *Política sexual*, Madrid, Cátedra.

Olesen, V. (2012). “Investigación cualitativa feminista de principios de milenio” en Denzin, N. y Lincoln, Y. *Manual de investigación cualitativa (Vol. 2) Paradigmas y perspectivas en disputa*, Barcelona, Gedisa.

Plummer, K. (2012). “El humanismo crítico y la teoría queer” en Denzin, N. y Lincoln, Y. *Manual de investigación cualitativa (Vol. 2) Paradigmas y perspectivas en disputa*, Barcelona, Gedisa, 2012.

——— (2001). *Documents of Life 2. An Invitation to A Critical Humanism*, London, Sage Publications.

——— (1995). *Telling sexual stories. Power, Change and Social Worlds*, London, Routledge.

Riessman, C. (2001). “Analysis of Personal Narratives” en Gubrium, J. y Holstein, J. *Handbook of Interview Research. Context and Method*, Sage Publications.

Rustin, M. (2005). “Reflections on the Biographical Turn in Social Science” en Chamberlayne, P., Bornat, J. Y Wengraf, T.: *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative Issues and Examples*, London y New York, Routledge.